



**EUCARISTÍA CLAUSURA AÑO JUBILAR CENTENARIO DE
NTRA. SRA. DE LA MISERICORDIA DE ALICANTE
17 de DICIEMBRE de 2017**

Sr. Vicario General, Sr. cura párroco, rectores de los Seminarios, formadores, sacerdotes, queridos seminaristas, queridas religiosas y queridos hermanos todos:

En 1917 el señor Obispo de Orihuela firmaba el documento de creación de la Parroquia de Nuestra Señora de la Misericordia de Alicante. Hoy venimos a clausurar el Año Jubilar que iniciamos el día 1 de enero de este mismo año, donde hemos conmemorado los 100 años de la Parroquia en este marco precioso y único del tiempo de Adviento.

Dentro del Año Jubilar y sus conmemoraciones habéis hecho muchas cosas. Ya desde el primer día pudimos destacar dos cosas: habéis restaurado la fachada y habéis restaurado el templo. Os comentaba en la homilía de la apertura del Año Jubilar, el uno de enero pasado, que estas acciones no se quedasen solo en algo exterior, sino que fuesen una obra profunda de cooperación con la gracia de Dios de restaurar personas, familias, sociedades,... Os invitaba a realizar un tiempo de renovación, y por eso alabé el programa previsto pues tenía iniciativas muy interesantes. Ahora, por vuestra parte, sería bueno que os sentarais a revisar el camino recorrido en este año, y os animaría a todos a proseguir avanzando en esta tarea renovadora de conversión, que coincide perfectamente con uno de los grandes aspectos que destaca para este curso nuestro Plan Diocesano de Pastoral: “Encuentro con el Señor, conversión de las personas”.

Restaurar y consagrar, hablamos pues de dos cosas preciosas, que además destacan en el momento que nos adentramos a vivir litúrgicamente en esta última semana de Adviento. Restaurar y consagrar son palabras que encajan con la figura de Juan Bautista y con la figura de María. Juan, acabamos de escuchar en el Evangelio de hoy, se presenta como la voz que clama en el desierto y que pide allanar el camino al Señor. Su bautismo es de preparación, de penitencia. Su tarea es preparar que el Señor venga, hacer un pueblo bien dispuesto para Él. Su testimonio, su tarea es todo en función de Jesús, en función

de su venida y de su salvación, hasta tal punto que cuando le preguntan acerca de su bautismo dice: “yo sólo bautizo con agua, pero viene alguien detrás de mí al cual yo no soy ni siquiera digno de desatar la correa de su sandalia”.

Así, Juan, nos invita a todos a una tarea urgentísima en estos tiempos: ser voz de Dios en el desierto de este mundo que lo ignora; llevar a la gente a Jesús, dar testimonio de Él; ser para los otros. Nosotros debemos testificar y conducir a Jesús. Es por tanto muy importante que a la hora de evangelizar, Juan sea para todos nosotros nuestro gran referente para llevar a todos a Jesús, y para que Jesús crezca y que nosotros disminuyamos. El buen cristiano, no acerca la gente así, sino que acerca la gente a Jesús, porque el único salvador es el Señor Jesús. Y Juan eso lo tenía claro, la iconografía cristiana siempre lo muestra indicando y mostrando al “Cordero de Dios”. Juan indica hoy más que nunca que la tarea más importante es evangelizar. Evangelizar llevando a Jesús, al igual que un discípulo de Juan Bautista, Andrés, que llevó a su hermano Simón a Jesús. Por tanto preparemos el camino al Señor.

Y la segunda parte: consagración. Consagración significa dar, darse, ofrecerse, ser propiedad de Dios. Por eso hemos consagrado, por ejemplo, este templo para el que sea casa de Dios, su casa. Pues bien, María expresa y personifica como nadie el ser una persona consagrada a Dios.

Leíamos hace pocos días el Evangelio de “La Anunciación” el día de la Purísima, y el domingo que viene, cuarto domingo de Adviento, vísperas de Navidad, el Evangelio que leeremos es también es “La Anunciación”. María es capaz de entregarse totalmente a Dios. María, que a pesar de tener dudas cree y se fía de Dios. Que bonito es que en el texto de “La Anunciación”, la palabra primera que escuchamos es alegre: “Alégrate”; y la primera palabra que dice María es una pregunta. María se queda descolocada, se pregunta cómo va poder ser eso, para que quede claro que su sí es completamente libre totalmente libre. María que tuvo que ver como nadie en la venida del Salvador. Aprendamos de ella, para que el Señor siga haciendo en nosotros y en nuestro mundo cosas grandes. Por tanto, consagrados al Señor, para que como María, ayudemos a que Él venga a nosotros y a nuestro mundo. Aprendamos todos de María, y en especial vosotros, queridos seminaristas que hoy estáis aquí.

Queridos hermanos, para concluir hoy aquí este Año Jubilar, además os invito a prepararnos para la Navidad desde la Palabra que hemos escuchado y desde la Eucaristía. Hemos escuchado a Isaías, a Pablo,... qué bonito es este texto de Pablo, de la segunda lectura de hoy, cuando habla de la alegría. Dice cosas preciosas que son un programa de vida. Lo pone delante de nosotros. Y sobre todo lo que Juan destacaba, para que la Navidad no se quede en cosas externar, en regalos, turrónes, luces,... y de verdad Jesús venga y nazca dentro de nosotros, y en aquellas personas que viven cerca de nosotros: la familia, los amigos, en nuestras parroquias,... Tengamos buen final de Adviento para prepararnos como Él quiere.

Antes de terminar, también me gustaría felicitar a la parroquia por esa dedicación y amor que habéis puesto al celebrar los cien años de esta Parroquia de Nuestra Señora de la Misericordia. Esta parroquia pone un broche final precioso, al clausurar este año de acción de gracias con un gesto que tiene un gran valor, como es el traslado de los restos de D. Juan Elías delante del presbiterio, en el lugar preferencial. D. Juan Elías Gómez de Terán, que tiene tanto que ver con la raíces de esta parroquia y con nuestro seminario. Que él siga presidiendo desde el cielo y acompañándonos a esta Parroquia, al Seminario, que también acaba de clausurar sus 275 años, y a todos los presentes. Demos gracias a Dios por el Año Jubilar que acabamos de clausurar. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.